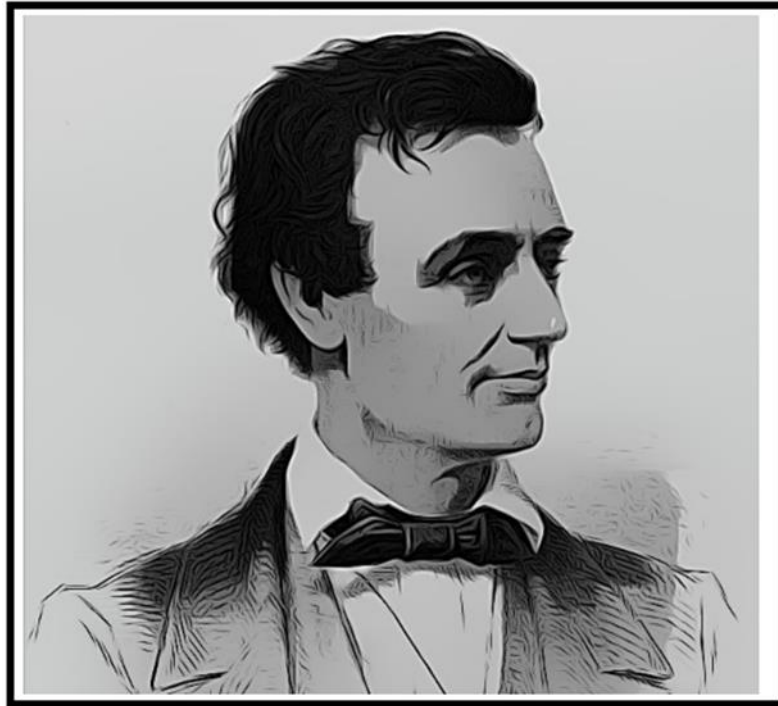


Abraham Lincoln nace en Kentucky, en 1809. Sus padres son virginianos, oriundos de Inglaterra y bautistas. Abraham será, desde luego, un gran conocedor de la Biblia.

Antes de cumplir los 10 años sus padres se trasladan a Indiana, al otro lado del Ohio; y más tarde la familia da otro salto hacia el noroeste y se establece en una granja en Illinois.



Y ya tenemos a Abraham joven y dueño de su vida estableciéndose en New Salem, cerca del Misisipi; otro salto hacia el oeste. Tiene 22 años, sabe leer y escribir y tiene nociones de aritmética; y, sobre todo, su cerebro es una esponja que adquiere conocimientos nuevos allá donde la vida le vaya posicionando.

Estas tierras al este del Misisipi estaban ocupadas pocos años antes por dos tribus algonquinas: los “fox” y los “sauk”. Estos americanos eran buenos agricultores, aunque no desdeñaban otras actividades como la pesca o la caza del bisonte.

Desde luego, eran enemigos de los indios de las praderas, los sioux.

Y tenemos la dinámica clásica: presión demográfica de los americanos “blancos” y desplazamiento de los americanos indígenas hacia el oeste, en este caso al otro lado del Misisipi. Hay entre los fox y los sauk quienes lo aceptan como un “mal menor” y hay quienes no lo aceptan.

Y tenemos la gran guerra europea entre Inglaterra y Napoleón. Y la guerra americana entre los Estados Unidos y el Canadá británico; los británicos camelan a los indígenas con estupidas promesas para enfrentarse a los americanos “blancos”.

La guerra tiene momentos muy interesantes: por ejemplo, el ejército británico ocupa Washington DC; pero al final ambos bandos se ponen de acuerdo en volver a las fronteras anteriores al conflicto.

Aquí no ha pasado nada.

Pues no; sí que ha pasado: los estadounidenses han aplastado a los aliados indígenas de los británicos. Una terrible ola va a correr de este a oeste llevándose consigo a los americanos autóctonos.

El movimiento “hacia el oeste” que hemos visto realizar a los Lincoln de granja en granja, tiene su inexorable reflejo en el movimiento “hacia el oeste” de los indígenas: tratado y cesión de tierras; nuevo tratado y nueva cesión de tierras; y así sucesivamente.

Teníamos en 1830 al joven Abraham en New Salem, al este del Misisipi.

Y en abril de 1832 un grupo de fox y sauks, liderados por Black Hawk, se mueven hacia el este en las orillas del Misisipi, con vagas esperanzas de recuperar tierra vendida a los USA.

Y tenemos los choques entre la banda de indígenas y los soldados estadounidenses; como es habitual hay algún éxito parcial de la banda, pero al final es derrotada.

El pasito hacia el este de los “fox y sauks” traerá como consecuencia muchos “pasos en dirección contraria”: presión hacia los nativos para vender sus tierras y mudarse “al oeste”.

En cuanto a crueldades, en el balance final los soldados “civilizados” tampoco se quedan atrás con relación a los indígenas.

La prensa jugó un papel decisivo en el asunto: a cada “americano blanco” muerto lo multiplicaba por 100 o por 200, de modo que “un equipo de fútbol once” de muertos por la sanguinaria banda indígena se transformaba por una sencilla multiplicación en un par de millares de víctimas brutalmente asesinadas.

Nuestro Abraham Lincoln vivió esta guerra en primera persona, con el grado de capitán: grado que obtuvo por votación democrática entre los voluntarios de New Salem.

En 1833 es nombrado administrador de correos de New Salem; para completar sus ingresos trabaja como ayudante en tareas de topografía lo que aprovecha para aprender Trigonometría.

Y en 1834 llega el primer triunfo político de Lincoln que consigue un escaño en la Legislatura estatal. Repetirá en el 36, 38 y 40.

Abraham estrechará relaciones con el abogado Stuart, líder del partido Whig. Estimulado por Stuart, que le presta los libros necesarios, comienza a estudiar leyes; y en septiembre de 1836, tras un examen oral, consigue la licencia de abogado.

Como es natural, Lincoln conocerá “vacas flacas” en su carrera política, pero en cualquier caso, su habilidad para la política se pondrá de manifiesto tanto “en las buenas como en las malas”.

Y si fue un hábil político también fue un hábil abogado, a pesar de las “gracietas” del también abogado Willie Gingrich.

En 1842 se casó con Mary Todd, y en 1843 nació en Springfield su hijo Robert: político y abogado como su padre, pero con formación universitaria, claro.

En 1847 Abraham es elegido por Illinois para el Congreso de los Estados Unidos.

Estados Unidos y Méjico llevan años en colisión por el deseo de los americanos anglosajones de apoderarse de Tejas y California.

En 1846 estalla una guerra para la que Méjico no está preparado: los norteamericanos ocupan California y Nuevo Méjico, además de cruzar el río Bravo.

Al final del verano del 47 es ocupada Ciudad de Méjico; y en el Tratado consecuente de febrero de 1848 los Estados Unidos “adquieren” California y Nuevo Méjico.

Como es natural la opinión pública está encantada con el resultado de esta guerra a la que los Estados Unidos se han visto obligados al “derramarse sangre estadounidense en suelo estadounidense” según expresión del demócrata presidente Polk.

Pero alguien habrá que se oponga: pues sí, un tal Lincoln, representante por Illinois. Lincoln exigió a Polk que señalase el lugar exacto en el que se había derramado sangre estadounidense y probar que el lugar estaba en suelo estadounidense.

Por supuesto la prensa patriótica no conectaba con las críticas de Lincoln; éste, bien conectado con la realidad, no se presenta a la reelección. Pero eso no implica relajación, ya que se dedicará con plena dedicación a su trabajo ante los Tribunales de Justicia.

Y llega 1854 y la cuestión de la esclavitud parte al partido Whig. Nace el Partido Republicano. Y tenemos a Lincoln como uno de sus hombres fuertes: posibilista en el tema de la esclavitud y radical en la salvaguarda de la Unión.

Y llega 1858 y Lincoln es el candidato republicano al Senado por Illinois; se enfrenta al senador saliente, el demócrata Douglas.

Lincoln hace de la Unión el eje de su campaña; cita a Marcos: “una casa dividida no puede subsistir”.

Pero además, las tesis legalistas de Douglas sobre la esclavitud permiten a Abraham mantenerse en una postura ética y, si no extremista, sí beligerante.

Lincoln pierde la batalla, pero si su oposición a la guerra de Méjico puso su popularidad por los suelos, esta derrota le sube a lo más alto; entiéndase, en el Medio Oeste; en Nueva York, o no le conocen, o les parece poco definido en la cuestión de la esclavitud.

Y estamos en 1860 y hay elecciones a la Presidencia de los USA.

Abraham se define a sí mismo: mide 1,90 y pesa 80 kilos. Los que le apoyan como candidato le definen como “antiesclavista moderado”. El caso es que es elegido como candidato republicano.

Los demócratas eligen a Douglas, pero se dividen: los demócratas del sur optan por el vicepresidente saliente Breckinridge.

Y Abe gana con casi 2 millones de votos por un millón cuatrocientos mil de Douglas. En votos electorales Lincoln alcanzó los 180 que suponían una holgada mayoría absoluta.

Abraham ganó en Nueva York, Pensilvania y Ohio, pero también en California. Vaya, parece que en Nueva York ha gustado la oratoria algo “gruesa” de Abe.

En Illinois Douglas consiguió 160 mil votos por los 172 mil de Lincoln.

En los Estados del Sur Lincoln no ha tenido “ni un solo cliente”.

No va más: la suerte está echada.